

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Precio de suscripción.

Un año.....	5,00 pesetas
Número suelto.....	0,06

Pago adelantado

Punto de suscripción y venta.
 Toledo: D. Elias Galán, Comercio, 52
 Madrid: Kinross de El Debate, frente a las Calatravas
 Anuncios económicos.

CONVERSACIONES

—Parece que hay empeño en aligerar la labor parlamentaria.

—No es empeño precisamente; ahora, como en otras ocasiones, convertimos en virtud la necesidad.

—Navarro Reverter comienza a arrojar el lastre más pesado del presupuesto de ingresos; lo de la sal... algo del impuesto sobre la luz eléctrica....

—Claro, como que de otra manera no llegaría la nave al puerto: aun así no podrá darse de mano al trágico legislativo antes del 22 del corriente.

—Siempre tan previsores....

—En tono irónico lo dice usted, pero esa es la verdad.

—¿Chanzas tenemos?

—En serio, y muy en serio hablo; lo que hay es que usted entiende que la previsión consiste en que queden libres las manos que al gobierno pueden convenir que permanezcan atadas, y a mí me parece que lo que importa es la libertad de los que gobiernan.

—Sostiene usted una herejía constitucional, aparte de que el procedimiento no es leal, correcto ni decente.

—No haga esfuerzos, amigo, pues si bien en teoría lo que usted dice no tiene vuelta de hoja, prácticamente joros son triunfos, y que nos quiten lo bálamo!... ¡Asegurar nueve meses de nómina no es floja previsión!

—¿Y quién dice que no los hubiesen ustedes disfrutado de igual modo votando el presupuesto?

—Tal vez, pero sin ocasión, no hay peligro. Dentro de veinte días habrán variado totalmente las cosas.

—¿Teme usted?

—¡Vaya si temo!

—¡Si aseguran que Maura no quiere!

—Aunque así fuera; es necesaria otra cosa, que tampoco quieran los demás.

—¿Y quieren?

—Vea usted: García Prieto se irá; Barroso, ídem; Villanueva no está por quedarse; Pidal sueña con la Carraca; Luque....

—¿Y Romanones?

—Romanones piensa que dejar el poder a otro, si es un amigo, constituye una falta imperdonable, si a un adversario, un crimen.

—Pues, ¡no lo dejará!

—¿Y qué va a hacer si los demás simiten? La crisis es irremediable y el momento gravísimo. ¿Por qué? Por lo de siempre: D. Segismundo está preparado y los demás no están distraídos. La ratificación de poderes al Conde valdría tanto como el discernimiento de la jefatura y a ello no se aventará ninguno de sus rivales. Un reenganche en Enero daría cuerda para cinco ó seis meses, con elecciones provinciales que instituirían a quien la presida en árbitro de la Cámara senatorial....

—Ya veo sus temores: que por no entenderse los amigos, sean llamados los adversarios.

—Exacto: que los amigos crean que será lo más justo en la medida y más equitativo en el reparto de lo que les pueda corresponder Maura que cualquiera de ellos, y como el camino estará despejado....

—No cavile usted: seguirán los liberales en un gobierno presidido por Moret.

—Sí, pero ¿y el Krompich? ¿Ha

pasado el temor de que trate de imponernos a uno que no pertenezca a la familia liberal dinástica?

—Creo que sí: D. Segis no querrá tropezar por tercera vez en la misma piedra.....

Por la copia,

Miguel Peñarón.

INSTITUCIONES OBRERAS

Bolsas del Trabajo.

Según mis notas, las Bolsas del Trabajo belgas, como la de La Concordia, de Bruselas, para hombres, y La Perseverancia, para mujeres; la primera adscrita al Secretario de Obras Sociales de Bruselas, y la segunda al de Obras Sociales Femeninas de la misma ciudad, tiene carácter paritario, ó sea que están gobernadas por un Comité compuesto de patronos y de obreros; estas Bolsas de Trabajo, obra de los católicos, constituyen la base de la Federación nacional libre de las instituciones del mismo orden, y están fundadas en los siguientes principios: Apoyarse directamente en las Uniones profesionales para encontrarse en mejores condiciones de dar a los patronos todos los datos sobre las cualidades profesionales y la moralidad de los obreros y completar, aliándose, a las Cajas de paro. Se proponen un doble fin: el de la colocación y el de la estadística, que puede servir de mucho a las Cajas de paro; fomentar el establecimiento sindical de oficinas de control en puntos apropiados para que los patronos puedan comunicarse fácilmente con las Bolsas central y ser un gran elemento de propaganda sindical al ver los obreros con cuánta facilidad encuentran colocación.

Los Comités directivos, encargados de la administración, están presididos por dos personas imparciales que, por su posición social, son ajenas a los conflictos industriales, en los que observan una absoluta neutralidad.

De la marcha de la oficina tiene a su cargo un director y varios empleados técnicos. En los casos de huelga ó lock-out la Bolsa advierte de la situación a patronos y a obreros. La Federación, que la compone, más de una quinena de Bolsas, tiene por principal objeto establecer entre estas instituciones el servicio de los empleos vacantes en las distintas localidades.

En La Concordia, en la fecha de nuestra visita, había registradas 66.367 solicitudes de empleos desde su fundación, 8 Noviembre de 1901, y por virtud de las colocaciones obtenidas, se han sindicado el 30 por ciento de los obreros colocados. Es de notar que esta Bolsa coloca en primer lugar a los que pertenecen a los sindicatos y después a todo obrero que lo solicita, sin tener en cuenta para nada su opinión política ó religiosa, exigiendo sólo un certificado de aptitud y otro de moralidad.

Los gastos de estas Bolsas, como sucede en Bruselas, se suplen con la protección, especialmente de los Secretarías sociales y de las Cooperativas. El abate Vossen es el alma de estos institutos.

He traído todos los documentos que se usan en estas Bolsas del Trabajo para tramitar las colocaciones.

Francisco Barrachina

¿Se vencedora contra la media luna!

Después de cenar, mientras papá, junto a la chimenea, leía su diario de noche, y mamá volvía por un ratito a su costura; Juan, Antonio y Luisito, bien acomodados en torno de la mesa, daban un vistazo a sus lecciones del día siguiente.

Juan—decía Antonio al poco rato—déjame tus Atlas....

—¿Para qué?—le preguntaba Juan.

—Anda, hombre, préstame un momento—insistía Antonio.

—¿Pero es creía que el Instituto es un Colegio como el vuestro?—replicaba, altanero, Juan—Allí el que no se sabe la lección se ha caído....

Y ahora necesito mi Atlas.

—¡Solo un momento!—suplicaba Luisito, terciando en la conversación.

—¿También tú?—le preguntaba Juan.

—Más te valía aprender quién fué Sansón, que aún no sabes picotada de nada.

—¿Qué no?—se revolvió furioso Luis.

—Anda, preguntame quién es el Rey de Montenegro, preguntame quién es Mahmud Mukhtar?...

—¿Estudiarás y os estaréis callados?—exclamaba papá—No me dejéis leer....

—¿Qué chicos más inquietos!—murmuraba mamá.—Siempre están de peandencia.

Al fin, Antonio conseguía el Atlas, rebuscaba entre sus mapas de vivos y variados colores, y, hallado el que buscaba, se extasiaba ante él.

Luisito se apretaba entonces a su hermano y le decía hablando muy bajito:

—¿Hasta dónde han llegado los búlgaros?

Y Antonio, quedamente también, gozosamente, con toda la sabiduría, con todo el entusiasmo de su diez años, ponía el dedo casi tocando a Constantinopla, y decía orgulloso:

—Ya están aquí....

Luisito se admiraba y estaba a punto de romper en palmos de alegría.

Antonio continuaba:

—¿Ves?... Aquí está Tchataldja.... Y aquí Salónica.... Y aquí Andrinópolis, ardiendo por los cuatro costados....

—No tanto, hombre—le interrumpía Juan, que esperaba impacientemente una ocasión para entrar en campañas.

Ya estaban allí unidos, enlazado, sobre la península de los Balcanes, los tres hermanos, tres nuevos refuerzos que enviaba el cielo a los aliados, tres estrategas para quienes Constantinopla iba a caer al momento vencedora.

—Yo que los gringos subiría por aquí, por aquí, por aquí....

—Y entretanto, los búlgaros, duenos ya de Rodosto....

—Mirad, ya encontré Usakub y Monastir, senda de las victorias de los serbios....

—Aquí está Tarabosch, la montaña deseada por los de Montenegro....

Poco a poco, al calor de la lucha, el tono de la conversación iba ascendiendo. Y la voz de papá tronaba airada:

—Pero ¿queréis estudiar y callar? Y mamá, sin levantar los ojos de la labor, decía:

—¿Qué chicos más guerreros!

Y así una noche y dos, y muchas noches.

Terminada la cena, papá se ha ido de casa. Y por eso, y porque mamá

es dulce y es benigna, pueden los tres muchachos gritar y alborotar y dar vivas a Grecia y a Bulgaria.

Hasta la madre, ausente su marido, que es opuesto a la lucha, quiere participar en esta noche del lugenao entusiasmo.

—Eseñame, Juanito, dónde está Tarabosch—le dice Antonio.

—Pero ¿por qué, hijos míos, ese afán por la guerra?—les pregunta mamá.

—Porque va contra el moro—gritan los tres a una.

—Y yo que los aliados—sigue Juan—ya me habría apoderado de Constantinopla.

—¿Quién sabe lo que sucederá—dice la madre—El azote de la peste y el del hambre casen también sobre ella, como si fuera una ciudad maldita.... Mas la diplomacia, esa gran egoísta, está ya urdiendo porque cese la guerra....

No, no—salta Luisito—que no termine hasta que los cristianos hayan echado a los turcos de Europa....

Y con él hacen coro Antonio y Juan.

—Que vuelva Constantinopla a ser cristiana, después de cinco siglos....

—Que no hagan caso los estados balcánicos de las pretensiones ambiciosas de Austria y Alemania....

—Que humillen a los turcos para que nunca jamás vuelvan a perseguir a los cristianos....

—Que los acorralen Asia adentro y los quiten Jerusalem y Palestina....

—Si vieran el rey San Luis de Francia ó San Fernando ó el valiente D. Jaime I el de Aragón....

¡Qué figuras de santos y guerreros, qué empresas victoriosas por la cruz, qué banderas excelas desfilan ante las brillantes miradas de los niños bajo el suave reflejo de la luz familiar!

La madre también sueña. Sueña en voz alta y dice:

—Oh, si en este glorioso centenario de los triunfos del Lábaro y de la paz augusta de la iglesia, Constantinopla, la fuadada y amada por el gran Constantino, viese alzarse la cruz sobre Santa Sofía.... ¡Si resucase el Bosforo al eco de los antiguos cánticos cristianos!... ¡Si volciesen para la hermosa urbe de Oriente los días imborrables de su esplendor.... de un esplendor más bello si se abrazase con su hermana Roma!... ¡Quién sabe!... Las intrigas de las cancellerías, ¿desbaratarán todo?... Y los planes de Dios, ¿cuáles serán?....

—Mamá—pregunta Antonio—¿y si orásemos por el triunfo de las armas cristianas?... Cuando Lepanto, toda la iglesia oraba, y acaso desde entonces no haya pasado el turco por momentos tan críticos como éstos....

—¿Y quién duda que debemos orar?—contesta ella—No son pueblos católicos esos pueblos aliados, pero creen en Cristo y luchan por su fe y su libertad.... Es una guerra santa.... Acaso la victoria los traera al regazo de la Iglesia Católica.... Y de todos modos, ante sus armas, la media luna huye....

—¡Sí, sí, a rezar por el triunfo!—exclama Luisito alborozado

—Y nunca mejor que hoy—habla la madre—, cuando llega la fiesta de la Concepción Inmaculada de la Virgen: la fiesta grande de la Purísima, Patrona de España, vencedora del moro, capitana contra la media luna, dominadora del error y del mal, adorada con místicos arrobos antes que en ningún otro pueblo en ese Oriente desgraciado que gime aún bajo la

tiranía de los turcos. ¡Rodentora de cautivos, Aurora de libertad, Alegría de los corazones, Reina de los cristianos, Terror de los infieles, Inmaculada Señora, Virgen María, por el misterio de tu Purísima Concepción, sé una vez más y para siempre vencedora contra la media luna!....

J. Le Brun

El auto-bombo.

El auto-bombo es una enfermedad muy extendida en nuestro tiempo, precisamente por ser la nuestra una época en que tanto abundan las mediantías y nulidades que quieren llamar sobre sí la atención de las gentes altas y bajas.

Diz que en el periodismo abunda de lo lindo esta dolencia; pero, claro está, en este campo se desarrolla de una manera invisible para los no iniciados en el secreto.

Un sistema de auto-bombo puede ser el siguiente: Dos individuos que escriben periódicos hacen la combinación de alabarse mutuamente en sus respectivas publicaciones, y al día siguiente aparecen en una de ellas éstas ó otras lindeszas semejantes: «Nuestro estimado colega El Momento publica en su número de ayer un artículo de fondo firmado por el reputado publicista D. Pedro de los Palos, en el que este ilustre y mayestático escritor da una vez más las pruebas más convincentes de su acorralada competencia en todos los ramos del saber humano. Levando el concienzudo trabajo del Sr. de los Palos, no se sabe qué admirar más, si el clasicismo con su verbo, ó la profundidad de su pensamiento. Publicaciones que se honran con la colaboración de un hombre tan eminente, están llamadas a vivir largos años atrayendo hacia sí la intelectualidad más culta de su tiempo.»

Entretanto, el que así maneja el incensario, se relaje de gusto en su interior y no duerme ni una hora pensando en el humo odorífero que su héroe le ha de propinar cuando menos lo piense. En efecto: siempre que se echa a la cara los periódicos del día, su primera mirada es para El Momento; y he aquí que un día se halla con la paga de su trabajo, expuesta de este modo: «El insigne crítico literario de nuestro amable colega El Instante, cuya justa fama de sabio corre velozmente por toda Europa, ha dado a luz una nueva obra de crítica literaria que abarca todos los tiempos y todas las civilizaciones, desde nuestro padre Adán hasta el minuto presente. No dudamos de que, dada la celebridad mundial de este coloso de la ciencia, su nuevo trabajo será jugado por la sabiduría del mundo civilizado como la última palabra del saber humano en todas sus manifestaciones. La clarividencia de entendimiento de nuestro estimado amigo «Un cualquiera», como modestamente se firma en sus eminentes elucubraciones, ha resuelto definitivamente multitud de cuestiones de crítica que hasta el día de hoy no habían encontrado un Colón que las entregase palpables y claras al culto juicio de los sabios de ahora.» Y así por el estilo mil y mil veces. De este modo se crean mutuamente una celebridad, si no entre los sabios de verdad, al menos entre ese vulgo más ó menos culto que escucha con la boca abierta lo que dicen los oráculos de estos tiempos.

Otro sistema de auto-bombo es el

que consiste en que dos individuos se alabaran mutuamente en sus respectivas publicaciones, y al día siguiente aparecen en una de ellas éstas ó otras lindeszas semejantes: «Nuestro estimado colega El Momento publica en su número de ayer un artículo de fondo firmado por el reputado publicista D. Pedro de los Palos, en el que este ilustre y mayestático escritor da una vez más las pruebas más convincentes de su acorralada competencia en todos los ramos del saber humano. Levando el concienzudo trabajo del Sr. de los Palos, no se sabe qué admirar más, si el clasicismo con su verbo, ó la profundidad de su pensamiento. Publicaciones que se honran con la colaboración de un hombre tan eminente, están llamadas a vivir largos años atrayendo hacia sí la intelectualidad más culta de su tiempo.»